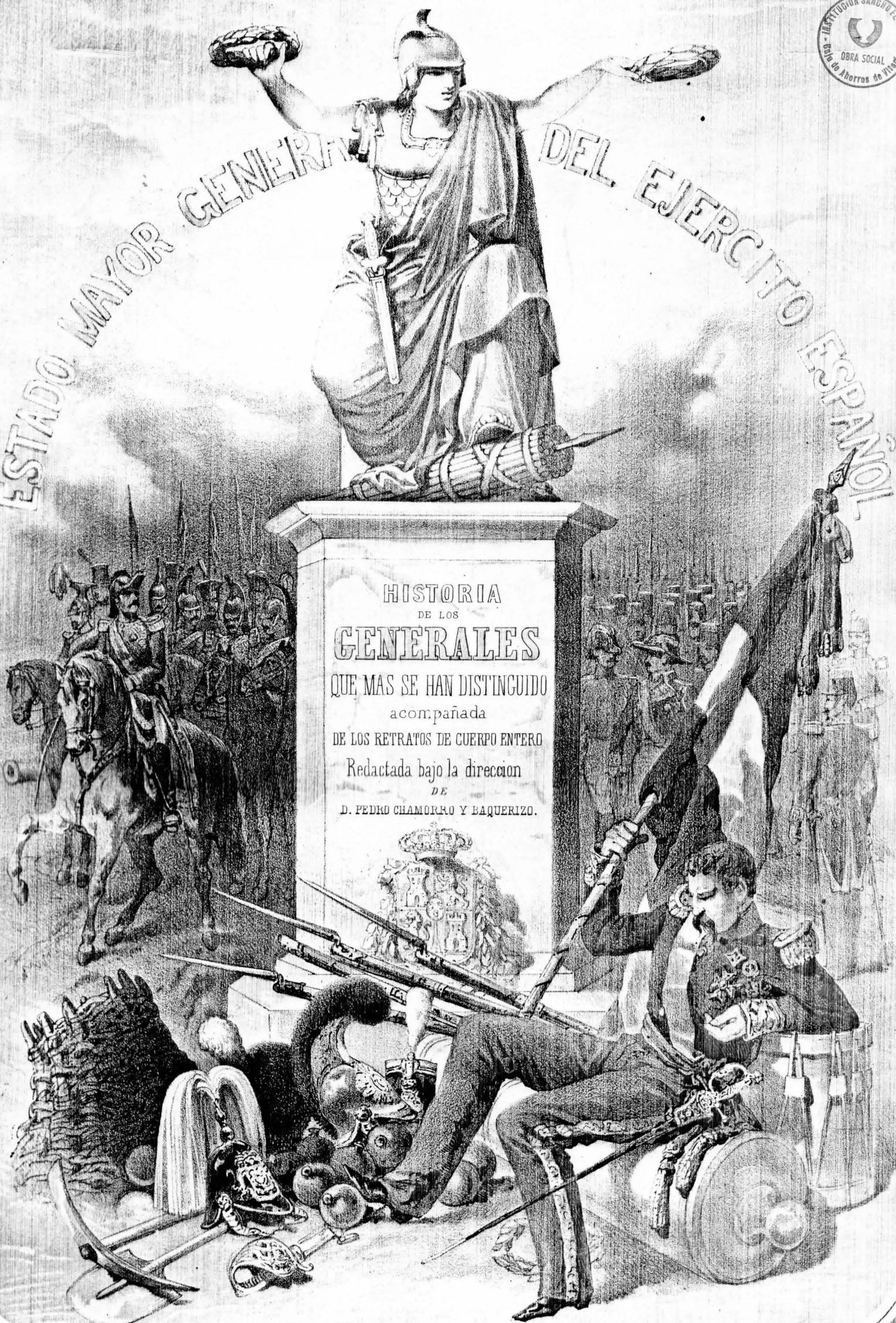


M-931
F-210

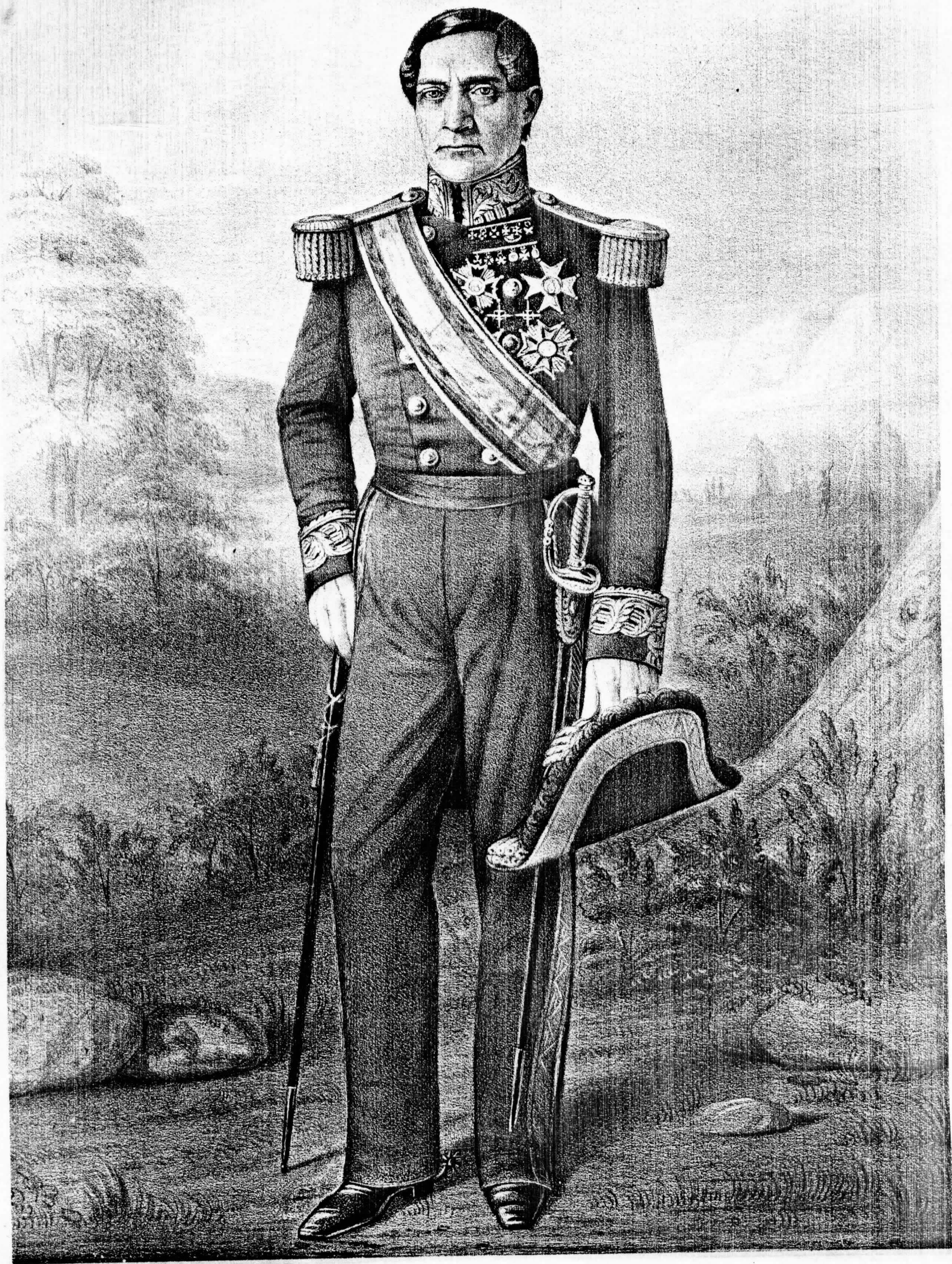
AOL
203



ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJERCITO ESPAÑOL

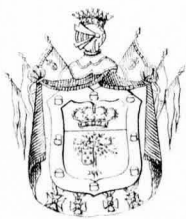


HISTORIA
DE LOS
GENERALES
QUE MAS SE HAN DISTINGUIDO
acompañada
DE LOS RETRATOS DE CUERPO ENTERO
Redactada bajo la direccion
DE
D. PEDRO CHAMORRO Y BAQUERIZO.



V. Hernandez dib. y lit.

Int. de J. Bonin. Madrid.



Fernán de Salcedo

EL MARISCAL DE CAMPO

D. FERMIN DE SALCEDO.

PROCEDENTE DEL ARMA DE INFANTERIA.

—>>>>Su antigüedad 14 de noviembre de 1839.<<<<—



DON FERMIN DE SALCEDO, hijo de D. José y doña

Vitoria de Aguirre, nació en Orduña, en la provincia de Vizcaya, el día 13 de mayo de 1794. Hijo de una familia distinguida de aquel país, recibía D. FERMIN una educación propia de su clase y cursaba gramática latina, cuando el alzamiento nacional contra los franceses vino á

decidir de su suerte y á prepararle un porvenir glorioso, que tal vez no hubiera alcanzado sin aquel memorable acontecimiento. Efectivamente, apenas contaba la edad de quince años el escolar gramático, cuando, dejando á un lado los libros, abrazó la carrera militar, obediente al llamamiento de la patria; ingresando en las filas del ejército en clase de cadete en el regimiento de la Princesa el día 4 de setiembre de 1809, empezando así su honrosa carrera en la guerra de la independencia é inaugurando en ese día la serie de servicios que lo han elevado á la justa categoría que hoy disfruta y de los cuales vamos á hacer una reseña, ateniéndonos á los auténticos y fidedignos documentos que tenemos á la vista.

1809.—Incorporado á su regimiento, desde el día que dejamos referido, SALCEDO se halló en la guerra de la independencia en varias acciones á las órdenes del comandante de guerrillas D. Ignacio Alonso Cuevillas y á las del marqués de la Romana, general en jefe del 5.º ejército.

1810.—Siguiendo la suerte de su regimiento, y participando de todas las fatigas en la campaña de este año, se halló SALCEDO en la acción de Jerez de los Caballeros el día 5 de julio, en la cual fué herido, y en la de los Campos de Santa el Gallo el 11 de agosto.

1811.—En este año formó parte de la expedición de Portugal, permaneciendo en aquel reino prestando el servicio propio de su clase hasta que el cuerpo á que pertenecía hubo de regresar á España para acudir al socorro de la plaza de Badajoz, que se hallaba sitiada por los enemigos, los cuales levantaron el sitio en 1.º de febrero á la llegada del ejército. En 9 del mismo mes formó SALCEDO parte de las fuerzas que hicieron una salida respetable de aquella plaza, y en el 19 se encontró en la acción dada en las alturas de Santa Engracia, en la cual fué hecho prisionero. Esta desgracia no abatió ni disminuyó en nada el patriótico entusiasmo del joven cadete que esponiéndose á graves peligros, logró al poco tiempo restituirse á sus filas, llegando todavía en ocasión de concurrir á

la batalla de la Albuera. En esta célebre jornada no llenó SALCEDO las funciones de un simple cadete. Su denuedo, su marcial continente, la hidalguía con que había arrostrado poco antes los peligros consiguientes á su evasión, habían llamado con justicia la atención del general en jefe del 7.º ejército, al cual correspondía su regimiento, y así es que nombrado ayudante accidental de campo del espresado general, llenó cumplidamente en la batalla de la Albuera los deberes propios de su interino cargo. Formóse posteriormente el 2.º regimiento de Alava, al que servía de base una partida patriótica que mandaba su hermano el teniente coronel D. Eustaquio de Salcedo, y con tal motivo fué D. FERMIN trasladado á este último regimiento, concurriendo con él á la acción de Zornoza y á la de Monte Comucio que tuvo lugar el 27 de setiembre. A pesar de estos servicios y de las innumerables fatigas y privaciones que SALCEDO había experimentado, ostentaba todavía los mismos cordones de cadete con que hacia dos años ingresara en el ejército, cuando en 27 de noviembre de este año fué ascendido al empleo de subteniente á que ya le habían hecho muy acreedor sus servicios y sus penalidades.

1812.—Mas feliz fué D. FERMIN DE SALCEDO en la campaña de este año. Inaugurada en la acción de Villasana, que tuvo lugar el 16 de enero, cúpole la suerte de distinguirse en ella, y reconociendo sus jefes que sus anteriores merecimientos y sus militares circunstancias le hacían digno de mayores adelantos, lo elevaron en 26 de aquel mes al empleo de teniente, lo cual unido á las inmensas bajas de oficiales que entonces experimentaba el ejército español, le proporcionaron el ascenso á capitán en 9 de abril de aquel año, con cuyo carácter asistió el 22 del propio mes á la acción de la villa de Portugalete. El 15 de julio pasó al regimiento 2.º de tiradores de Cantabria, y descollando entre los oficiales que componían este cuerpo por su ilustración y antecedentes militares fué nombrado el 15 de julio comandante de tropas ligeras, y con este carácter concurrió el 4 de agosto á la acción de Orduña á las órdenes del mariscal de campo D. Mariano Renobales, y en la cual fué por segunda vez herido. No restablecido aun de su padecimiento, se halló en las acciones de Bilbao en los días 13, 14, 24 de agosto y 17 de setiembre, y en las que sobre Durango tuvieron lugar el 29 y 30 de octubre. Justa recompensa de la bravura é inteligencia que en todas estas jornadas desplegó D. FERMIN DE SALCEDO, fué el empleo de coronel, que se le confirió el 21 de diciembre de aquel año.

1813.—Fecundo en hechos de armas fué ciertamente el año que acabamos de anotar, y SALCEDO cumplió dignamente en él la sagrada deuda que había contraído con la patria que tan pródigamente había sabido apreciar sus merecimientos en el año anterior. En los días 1 y 2 de enero concurrió SALCEDO á las acciones dadas sobre el pueblo de Respaldizo, á las de Bilbao en 16 de dicho mes, el 18 de marzo y 10 de abril; á la de Orduña el 28 del mismo mes, á la del 18 de mayo también sobre Bilbao, y á la de Cestona en las inmediaciones de Vitoria el 20 de junio; y en el mismo día y mandando una brigada de que se había hecho cargo el día anterior á la batalla de Vitoria. Al frente de la espresada fuerza concurrió el 23 de aquel mes á la acción de Tolosa de Guipúzcoa, á la de Oyarzun el 29 y á la de Irun en el día 30; en el mes de julio á la de las alturas de Vera el 29 y 30; á la memorable batalla de San Marcial el 31 de agosto: al rompimiento de la primera línea enemiga y entrada en Francia el 7 de octubre, y á la jornada de la villa de Azcoain en dicho reino, en 10 de noviembre, en la cual se distinguió á la cabeza de la columna de cazadores de la division y en cuyo hecho de armas fué gravemente herido. Este importante servicio vino á poner fin á la série de sus servicios militares en la gloriosa guerra de la independencia: no fueron sin embargo solos sus hechos de armas los que le habían elevado ya en la época de que nos ocupamos al empleo que entonces disfrutaba. Las brillantes dotes para el mando que reunía, la actividad, que desplegó en la formación del 2.º regimiento de Alava, y el buen estado de disciplina é instrucción en que puso á dicho cuerpo fueron los títulos, que agregados á aquellos merecimientos, le elevaron á la categoría que dejamos espresada.

1814 á 1819.—Restablecido de sus heridas y estinguido después de la campaña el cuerpo á que había pertenecido por corresponder á una de las provincias exentas, pasó al regimiento de la Princesa, después de Valencey, y hallándose en este fué nombrado por el capitán general de Castilla la Nueva en 31 de agosto de 1815 fiscal del consejo de purificaciones de Guardias Walonas, establecido en Madrid. Desempeñando este destino con la mayor justificación, fué trasladado posteriormente al regimiento del Príncipe que se hallaba en Tolosa de Guipúzcoa, al cual pasó á incorporarse en marzo de 1817.

1820.—Llenando los deberes propios de su destino, permaneció en Tolosa hasta que los sucesos que tuvieron lugar en el año que acabamos de anotar vinieron á ocuparle nuevamente en el servicio de campaña. Efectivamente, desempeñó en este año el mando de diferentes columnas en persecución de facciosos, y con tal motivo prestó en 15 de noviembre el muy importante servicio de aprehender en Guevara al cabecilla Gamarra y su familia.

1821.—Desempeñando la propia comisión de perseguir facciosos, se halló el 19 de abril en la acción de las inmediaciones de Salvatierra y en la toma de la propia población el 24 del mismo mes.

1822.—Con el propio encargo, hallándose en 12 de junio en la acción de las ventas de Ureta; en la de Navascues el 27; en la de Aoiz el 29 y en la de Guernica á principio de julio. En 29 de este mismo mes se encontró SALCEDO en el socorro de la villa de Durango, cabiéndole la satisfacción de salvar la guarnición de aquel punto; compuesta de milicianos y tropa, la cual se hallaba en el mayor apuro á consecuencia de haber prendido fuego los enemigos á una de las iglesias de la población, en la que se había encerrado parte de la fuerza. En 15 de aquel mes concurrió á la acción de Ceberio contra la facción del Fraile y á las de Orozco y Casas de Araña contra la de Zabala el 21 de dicho mes. En agosto se encontró SALCEDO en los ataques de las ventas de Muniqueña, Galipienzo y Ujue, y en setiembre en los de Aburreas y Barrasoain. En este propio mes practicó SALCEDO un rasgo filantrópico que constituye una de las mejores páginas de su biografía.

Hallábase con su regimiento guarneciendo la ciudadela de Pamplona, en cuyos calabozos se hallaban prisioneros 726 facciosos, cuando llegó á aquella capital la noticia del horrible atentado cometido por los enemigos con 118 soldados del ejército, á los cuales después de hechos prisioneros habían inhumanamente asesinado. El simple anuncio de tan horrible crimen causó en el público y en los soldados que guarnecían la ciudadela la mas profunda indignación. Estalló á su consecuencia un violento motin: la vida de los prisioneros corría un inminente peligro. La exaltación de los ánimos demandaba una terrible represalia, y el motin alzabase tan imponente que parecía imposible salvar la vida de aquellos prisioneros. Cuando mas imponente se presentaba, SALCEDO, que no era ciertamente el que menos títulos tenía para solicitar un terrible escarmiento, puesto que tres de sus hermanos habían sido víctimas en aquel horrible desafuero cuya venganza

se le pedía, lanzose en medio de los amotinados, y con exposición de su vida, consiguió restablecer el orden aplacando las iras populares y salvando á los prisioneros que por minutos contaban ya el tiempo de su existencia. Rasgo filantrópico digno de la antigüedad y que constituye, como hemos dicho, una página gloriosa en la biografía del militar que nos ocupa; rasgo cuyo encarecimiento es innecesario, porque ninguna palabra puede prestarle el colorido que por sí mismo tiene. El distinguido mérito que contrajo SALCEDO en aquella circunstancia memorable en que, elevándose sobre las pequeñas y miserables pasiones de la humanidad, practicó un acto tan grande de abnegación se halla oportunamente justificado en una sumaria instruida en la capitania general de Navarra.

En aquella época fué destinado SALCEDO á las órdenes del general D. José Maria Torrijos, y encargado del mando de una brigada á cuyo frente pasó al punto á emprender operaciones activas, encontrándose en las acciones de Eybar y Sada, y en las de Nazar y Asarta.

1823.—En este año se encontró en la sorpresa de Abarzuza el 24 de enero; en la acción de Guernica en fin del mismo; en la de Estella el 2 de febrero, en la toma de la casa de Irati el 6, y en las acciones de Zornoza y Aulestia en el propio mes. En la sorpresa de la Alburra alta el 20 de marzo, en cuyo día pudo evitar la segura muerte que esperaba al jefe faccioso Armengol, por los asesinatos que impunemente se habían llevado á efecto en la persona del coronel Guruchaga y otros jefes del ejército. Al día siguiente concurrió á la sorpresa de Busquete, habiéndose encontrado el 26 en la acción de la Rasnaña. En este mes se le confió el mando de la 2.ª brigada de la 1.ª division del 2.º cuerpo de ejército que dirigia el general D. Francisco Ballesteros, recibiendo al despedirse de los soldados, jefes y oficiales de la brigada que hasta entonces había mandado, inequívocas pruebas de respeto, deferencia y cariño consignadas en un documento que tenemos á la vista y en el cual se leen las firmas de apreciables oficiales de aquella época, hoy jefes y generales distinguidos y que ocupan elevados puestos en el ejército. Al frente de las fuerzas últimamente puestas á sus órdenes, se encontró SALCEDO en la salida practicada de la plaza de Pamplona y marcha á Logroño en 10 de abril, y en la acción de Ulcila del Campo.

Pero la situación del ejército Constitucional era en aquella época sumamente aflictiva: la entrada de los franceses en España; los tratados que algunos generales constitucionales habían celebrado ya con las tropas francesas; la incesante persecución que experimentaban las columnas liberales; la indiferencia con que los pueblos asistían á esta lucha en su mayor parte y las especiales circunstancias en que SALCEDO se veía envuelto, eficazmente perseguido y sin contar con ninguna cooperación: todo en fin hubo de decidirle á tomar un partido que evitando la estéril efusión de sangre, hiciese mas llevadera la situación de los jefes y oficiales que á sus órdenes no habían hecho mas que obedecer al gobierno legítimamente constituido aceptando la misma situación que aceptó el Monarca español. Con tal motivo efectuó SALCEDO en Bersina en el día 28 de agosto una capitulación, en la cual, después de consignar que la experiencia le había patentizado que la prolongación de la contienda solo contribuía á hacer víctimas inútiles privando al Rey y á la Nación de individuos que en lo sucesivo podían prestarles servicios de importancia, acordaron en junta de oficiales rendir las armas al ejército francés, considerándose como sus prisioneros de guerra, conservando todos sus maletas, mochilas, caballerías y demas efectos de su propiedad. Acogida esta capitulación fué SALCEDO conducido á Santander y quedó en clase de indefinido.

1824 á 1833.—En esta situación y en la espresada ciudad permaneció SALCEDO hasta que habiendo sido purificado por Real decreto de 29 de enero de 1831, pasó con licencia ilimitada á Vitoria donde continuó hasta que se manifestó la rebelión carlista en las provincias del Norte.

1834.—Hallábase en Vitoria en principios de este año cuando tuvo lugar el levantamiento de dicha ciudad. La conducta de SALCEDO no podía ser dudosa ya si se tienen en cuenta sus antecedentes políticos, ya también habida consideración á la rigidez de sus principios militares. Colocóse pues al lado de los que defendían la causa de Isabel II y distinguióse tan brillantemente que mereció se hiciese mención honorífica de su comportamiento en la orden general del ejército. En 1.º de mayo fué nombrado por el comandante general de las provincias Vascongadas, vocal de la comisión militar de la de Alava, y en 28 del propio mes secretario de la junta de clasificación de las mismas. En esta última fecha fué destinado de Real orden á las del espresado comandante ge-

neral, habiéndosele nombrado á mediados de junio jefe de plana mayor de la division de Alava, concurriendo con esa representacion á las sorpresas de Zubiri y Ubidia el 23 de junio; á la accion de los puertos de Santa Marina y Olazagoitia el 25 de julio, y á las de las ventas de Echavarri el 28 de octubre en la cual á la cabeza del provincial de Bujalance, que se hallaba en reserva, atacó y recuperó una posicion ventajosa de que los enemigos se habian apoderado, proporcionando con ella el poder rehacer las tropas y ordenar la retirada que sostuvo con el mayor orden.

1835.—Las acciones de Ormaistegui que tuvieron lugar en los dias 2 y 3 de enero de este año proporcionaron á SALCEDO ocasion de distinguirse nuevamente, pues por su comportamiento en ellas obtuvo la cruz de San Fernando de 1.^a clase. El 17 del mismo mes se halló en la accion de Orbizu; el 5 de febrero en la del puente de Arquijas; el 28 de marzo en la de Miravalles; el 2 de abril en la de Villaro; en la de Guernica el 1.^o de mayo; en las de Descarga el 2 de junio; en la del puente de Gruceñas el 23, y en la de Castrejana al dia siguiente; en la toma de Bilbao, despues de haber hecho levantar el sitio que los enemigos tenian puesto á aquella plaza, en 1.^o de julio; y en la batalla de Mendigorria el 16 del mismo mes y por la cual se le concedió otra cruz de San Fernando de 1.^a clase; en la accion de los Arcos el 2 de setiembre; en la de Arrigorriaga el 11; en la de los campos y castillo de Guevara el 27 y 28 de octubre por la que obtuvo el ascenso á brigadier de infanteria con la antigüedad de aquella fecha; en la de la Bastida el 11 de noviembre y en la de Agoín el 30 del mismo mes.

1836.—El 2 de enero se halló SALCEDO en el reconocimiento sobre Guevara; en las acciones de Arlaban el 16 y 17 del mismo; en la de Orduña el 5 de marzo; en las de los montes de Unza el 17 y en la sorpresa de Ulivarri de los Olleros el 1.^o de abril. En las acciones de las alturas de Arlaban, Salinas y Villareal, los dias 22, 23, 24, 25 y 26 de mayo, por las cuales fué condecorado con la cruz de 3.^a clase de San Fernando, y en la de Villasana el 19 de julio. Dos dias antes habia sido encargado interinamente por el general en jefe del ejército, del mando del de reserva.

1837.—Continuando las operaciones, se halló en diversos encuentros y escaramuzas cuya enumeracion seria sobrado prolija. En 5 de julio del año anotado al márgen, fué nombrado comandante general de la Sierra de Burgos y dedicándose inmediatamente á la persecucion de las facciones, sostuvo en el mes de agosto la accion de San Fernando y la de Ontoria del Pinar en el de setiembre. En este año se le relevó del espresado encargo y destinó al ejército de Cataluña donde la guerra era tambien sumamente cruda. Diósele el mando de la segunda division y con tal motivo y á la cabeza de la misma, se halló en las acciones ocurridas desde Suria á Cardona, y su regreso en los dias 3, 4 y 5 de febrero, habiendo merecido por su brillante comportamiento en ellas que se hiciese de él especial y honorífica mencion. Tambien se halló SALCEDO en este año, y en los dias 5 y 6 de abril en el levantamiento del sitio de Suria; en la accion de la Sierra Pedregosa para levantar el sitio de San Quirce de Basora el 15 del propio mes, cuya operacion dirigió y mandó por si mismo, atacando con toda su division á la faccion catalana con el objeto de auxiliar á la primera que se hallaba encerrada en aquel punto y consiguiendo salvar los heridos, despues de haber penetrado la linea principal de su fortificacion. Hallóse asimismo en el sitio, rendicion, y ocupacion del castillo de Oris los dias 27, 28, 29 y 30 del citado abril en cuya ocasion mereció tambien mencion honorífica; en el sitio, asalto y ocupacion de la plaza de Solsona, desde el 19 al 29 de julio mandando la accion que tuvo lugar el 26, y en la cual con no menos bravura que inteligencia y pericia contuvo y rechazó á toda la faccion catalana que intentaba salvar á los sitiados. Por este brillante hecho de armas fué SALCEDO propuesto para el empleo de mariscal de campo. No se le espidió sin embargo su nombramiento y lejos de enfriarse, su entusiasmo, puso fin á la serie de los dilatados servicios que prestó en este año con las acciones del Estany y Peracamps, el 3 y 4 de agosto; con las de Castellotes y Berqui el 5 y 6 de noviembre, y finalmente con los encuentros que tuvieron lugar con los enemigos en la expedicion al valle de Aram, en Rialp, Artaron, Tirbia, y Ribera en los dias 10, 11 y 12 de diciembre.

1839.—No fueron de menor importancia los hechos de armas en que tomó parte SALCEDO en el año que acabamos de apuntar, pues en 11 y 12 de febrero se halló en el sitio y toma de Ajer mandando la columna de granaderos que dió el asalto del reducto, y por el mérito que contrajo en esa jornada fué segunda vez propuesto para el empleo de mariscal de campo. Asistió á las acciones de Biosca, Casas del Estany y San Pe-

dro de Perdullers que tuvieron lugar el 2 y 17 de abril, habiendo recibido en la última una fuerte confusion en el pecho. El 16 de setiembre volvió á distinguirse en la accion de la Llacuna, y fué tercera vez propuesto para el espresado empleo que al fin se le confirió en 14 de noviembre de este año á consecuencia del extraordinario mérito que contrajo en las jornadas de Peracamps y Casa Llobera en los dias 14, 15 y 16 de noviembre. Disfrutando ya la categoria de MARISCAL DE CAMPO, asistió SALCEDO á las acciones de los Hostalets y Viladrau en 28 y 29 del mismo mes mandando la última de ellas. En esta época dirigía SALCEDO la 2.^a Brigada de la primera division de aquel ejército.

1840.—En este año asistió el GENERAL SALCEDO á la accion de las Timbas que tuvo lugar el 20 de enero por la cual y en recompensa del mérito en ella contraído se le concedió la gran cruz de la Real orden americana de Isabel la Católica. Tambien se halló en las batallas de Peracamps el 24 y 28 de abril y en la accion del 26, por resultado de la cual obtuvo otra cruz de San Fernando de 3.^a clase. Por último y para terminar la reseña de sus servicios en la guerra civil de los 7 años habremos de decir que mandó la accion dada sobre la raya de Francia el 12 de julio al internarse en ese pais el cabecilla Margoret. En el nuevo arreglo que en este año se hizo del ejército fué nombrado SALCEDO segundo comandante general de la segunda division y posteriormente se le confirió el mando de la misma que desempeñó hasta fin de setiembre en que pasó al segundo cuerpo de ejército encargándose de la comandancia general de la primera division.

1841 á 1843.—Continuó en el ejercicio del espresado mando hasta que á mediados del primero de los años anotados al margen fué nombrado segundo cabo de la capitanía general de Valencia con cuyo motivo pasó á aquella plaza, y permaneció en aquel destino hasta fin de junio de 1842 en que obtuvo su cuartel para esta corte. En 23 de setiembre del propio año se le nombró gobernador de la plaza de Figueras, cuyo destino no admitió, continuando de cuartel hasta el 22 de noviembre en que por Real orden se le mandó incorporar al cuartel general del ejército de Cataluña para ser empleado en el servicio de campaña. Cumplimentando como debia el general SALCEDO la soberana disposicion, presentóse inmediatamente en el espresado cuartel general donde se le destinó de comandante general de la segunda division y de la provincia de Tarragona, cargos que ejerció hasta que por Real orden de 10 de marzo de 1843 se le volvió á conceder su cuartel para Madrid, en cuya situacion permaneció hasta fin de setiembre. En esta época fué nombrado capitan general de las Islas Canarias y pasó á tomar posesion de su nuevo destino, del que se hizo cargo en aquel mismo año.

1844 á 1847.—El general SALCEDO permaneció al frente del gobierno de aquellas islas hasta fin de mayo del último de los años anotados al márgen. Su gobierno se recomienda por la dulzura, por la suavidad, por la moderacion con que fué ejercido. Los habitantes de aquel archipiélago tributaron á SALCEDO los mayores elogios, y este general supo promover en cuanto le fué posible, todos los elementos de prosperidad que encierran aquellas islas. La sociedad económica de Amigos de aquel pais, se apresuró á expedirle el título de socio de mérito de la misma, y durante el tiempo de su administracion, le dispensaron los habitantes todos de aquel territorio las mayores muestras de deferencia y respeto. Pero su salud se hallaba desgraciadamente muy resentida y no podia menos de estarlo, habiendo empleado toda su vida en el activo servicio de campaña, soportando continuas fatigas y privaciones, y sin haber disfrutado un instante de licencia ó de reposo. Por esta razon hubo de suplicar á S. M. en 16 de diciembre de 1846, se sirviese concederle su cuartel para la corte de Madrid con el sueldo señalado en el artículo 19 del Real decreto de 31 de mayo de 1828 á todos los que se hallen en su caso, y habiendo accedido S. M. á su pretension, dirigió en la orden general del ejército la siguiente alocucion á los soldados, jefes y oficiales del distrito.

“Mis dolencias constantes, intereses de familia y otros poderosos motivos me pusieron en el caso de hacer dimision del mando de esta capitanía general, que S. M. se dignó admitir, despues de reiteradas instancias, por su Real decreto de 31 de marzo último. Por consecuencia queda encargado del mando hasta la llegada del Excmo. Sr. mariscal de campo D. Segundo Ulivarri, nombrado para reemplazarme en él, el Sr. brigadier 2.^o cabo de la provincia y gobernador de esta plaza D. José María Zendera. Al marchar á la corte, para donde tengo solicitado mi cuartel, una indecible satisfaccion me acompaña: en el pais dejo paz y orden; en el ejército dis-

«ciplina, instruccion, comunidad de sentimientos y espíritu verdaderamente militar.

»Los jefes, oficiales y soldados que he tenido el honor de mandar por mas de tres años y medio, han comprendido perfectamente su mision: militares y nada mas que militares, ellos han correspondido á mis deseos cumplidamente, presentándose en cuantas ocasiones se ofrecieron como conservadores del orden y centinelas avanzados de la tranquilidad pública.

»Yo doy gracias por tan buen comportamiento á los jefes, oficiales y soldados de los cuerpos todos de este archipiélago: á do quiera que el deber me llame, ó la suerte pueda conducirme, llevaré conmigo el recuerdo de sus virtudes.»

Las corporaciones populares, los jefes de los diversos departamentos de la administracion, dirigieron á D. FERMIN SALCEDO muy espresivas comunicaciones, en las que le pintaban con vivo colorido el profundo sentimiento que habia venido á inspirarles la noticia de su separacion de aquel importante puesto, y SALCEDO al abandonar aquel archipiélago pudo convencerse por sí mismo de las grandes simpatías que dejaba en aquel territorio á cuyos habitantes no habia costado una sola lágrima su mando. Entregado que hubo éste al brigadier Zendera, abandonó aquellas islas, y llegando á la Peninsula fijó su residencia en Madrid, para cuya plaza habia obtenido su cuartel segun ya hemos manifestado.

1848 á 1854.—En la propia situacion ha permanecido el general SALCEDO en la plaza de Madrid en el espacio de tiempo anotado al margen y en ella continúa aun hoy, alejado de los negocios y atendiendo únicamente al restablecimiento de su salud. En 1853 fué nombrado Consejero Real, de cuyo cargo fué relevado á principios del último año.

El MARISCAL DE CAMPO D. FERMIN SALCEDO que cuenta 44 años y 4 meses de servicios efectivos hasta fin de diciembre de 1853, y que con los abonos que le corresponden segun las Reales disposiciones vigentes ascienden á 59 años, 7 meses y 3 dias, ostenta en su pecho las siguientes condecoraciones: la gran cruz de la Real orden americana de Isabel la Católica por la accion de Timbas, ocurrida el 20 de enero de 1840 segun diploma de 6 de junio de 1841; la gran cruz de la Real y militar orden de San Hermenegildo, por Real cédula de 22 de setiembre del mismo año; la cruz de tercera clase de la nacional y militar orden de San Fernando, por las acciones del 21 al 26 de mayo de 1836 en las alturas de Arlavan y Villa Real segun cédula de 10 de febrero de 1837; otra cruz de la misma clase y orden por las acciones de Peracamps en los dias 24, 26 y 28 de abril de 1840, segun Real cédula de 30 de diciembre siguiente; otra de primera clase de la propia orden de San Fernando por la de Ormaistegui el 2 de enero de 1835, por Real cédula de 28 de julio del mismo año, otra de igual clase y orden por la batalla de Mendigorria, ocurrida el 16 de julio de 1835, segun Real cédula de 9 de octubre de dicho año; la cruz de distincion concedida por la batalla de la Albuera el 16 de mayo de 1811; la otorgada á los individuos

del 4.º ejército que tomaron parte en la batalla de Vitoria el 21 de junio de 1813, por diploma de 7 de setiembre de 1815; la concedida al mismo ejército por la batalla de San Marcial, el 31 de agosto de 1813, por diploma de 28 de setiembre de 1815; la concedida al 7.º ejército por Real decreto de 19 de mayo del mismo año y diploma de 23 de marzo de 1816; la concedida al 6.º ejército, denominado de Galicia, por Reales decretos de 14 de mayo y 12 de junio de 1815, segun diploma de 22 de octubre de 1816; la de distincion concedida por la batalla de Mendigorria ocurrida el 16 de julio de 1835, segun diploma de 16 de marzo de 1836; la concedida por la toma y ocupacion de la plaza de Solsona el 27 de julio de 1838, y por último la de las jornadas de Peracamps en los dias 24, 26 y 28 de abril de 1840.

Tal es la historia militar del mariscal de campo D. FERMIN DE SALCEDO. No es ciertamente de aquellos generales que han figurado en primera escala, pero su hoja de servicios es altamente honrosa y le recomienda con justicia al aprecio y pública consideracion. Sus primeros pasos fueron dados durante la gloriosa guerra de la independencia. Trocando el fusil por los libros ingresa de cadete en las filas de la Patria, y herido diversas veces y prisionero en dos ocasiones sella con su arrojo, con su denuedo, con su constancia y con su sangre el juramento que habia hecho de sostener la independencia del pais. Durante esa gloriosa campaña que constituye uno de los timbres mas altos de la generacion que desgraciadamente vá desapareciendo de nuestro lado; D. FERMIN DE SALCEDO se ostenta no solo intrépido soldado, sino tambien distinguido jefe y hábil organizador. Así lo revela la creacion del cuerpo que mandó casi todo el tiempo que duró aquella lucha, y el buen estado de subordinacion, instruccion y disciplina en que supo conservarle.

Obediente á sus jefes él aceptó y sostuvo con lealtad hasta el último instante la situacion política que produjeron los acontecimientos de 1820. Y cuando á consecuencia de una turbulencia hubiera podido él saciar sus resentimientos en los que inhumanamente le privaron de tres de sus hermanos, asesinandolos infame y villanamente: caballero, militar y cristiano, supo arriesgar su vida por salvar tal vez á los verdugos de aquellas personas para él tan queridas, y vino á recibir en recompensa el destierro y la impurificacion.

En la última guerra civil su conducta no ha sido menos benemérita que anteriormente: siempre al frente del enemigo ha sabido consolidar su reputacion de bravo y entendido jefe, y que sus ascensos no son debidos al favor, pruébanlo de una manera evidente ya la multitud de hechos de armas en que ha tomado parte, ya las graves heridas que en algunos de ellos ha recibido, ya por último la circunstancia de haber sido tres veces propuesto para el empleo de mariscal de campo que hoy disfruta.

Como autoridad sus mandos en Valencia Tarragona y Canarias le hacen sumamente acreedor al aprecio público y digno de figurar en el cuadro de nuestros mas beneméritos generales.

